¿La familia es una institución "voraz"?: una mirada de adolescentes al papel de la mujer en Villavicencio[1]

Is the family a "greedy" institution? A youth regard to the women role in Villavicencio

*Milcíades Vizcaíno G.**

Recibido: 20 octubre del 2010 **Aprobado:** 21 octubre del 2010

Resumen

Introducción: este artículo responde a la pregunta sobre si la familia es una "institución voraz", en términos de Lewis Coser. Para argumentar, se muestran algunos resultados de una investigación sobre transformaciones estructurales y funcionales de las familias llaneras. **Metodología:** el enfoque etnometodológico acercó a jóvenes de instituciones educativas a pensar el papel de la mujer en la dinámica interna de sus familias. Para ello, se diseñó y aplicó un instrumento de encuesta con preguntas cerradas y abiertas como estrategia para que los jóvenes consignaran su experiencia familiar. **Resultados:** el estudio toma como unidad de análisis la familia en sus diferentes tipologías: extensa, nuclear, recompuesta, con cabeza femenina o masculina, monoparental y homoparental. **Conclusiones:** a pesar de los cambios, la mujer sigue atrapada en una institución que la absorbe. Los viejos ideales de libertad y de autonomía siguen en la agenda de las organizaciones y de las personas en tanto la modernidad ha introducido formas innovadoras de enclaustrar a la mujer.

Palabras clave: familia, institución voraz, modernidad, mujer, rol materno.

Abstract

Introduction: This paper answers the question if the family is a 'Greedy Institution', a thesis used by Lewis Coser. In order to argue some research results are given on structural and functional transformations to Llanos families. **Methodology:** the ethno-methodological focus of this study brought young people from educational institutions to observe the women role in the internal dynamics of their families. So we designed and implemented a survey instrument with closed and open questions as a strategy for young people to express their family experience. **Results:** This study takes the family as an analysis unit using its different typologies: very large family, nuclear family, remarried family, male-or-female headed family, single-parent family, and gay-or-lesbian parent family. **Conclusion:** Despite modern changes women are still trapped in an institution that absorbs them. The old models of freedom and autonomy are still in agenda of organizations and people while modernity has introduced new ways to cloister women.

Keywords: family, greedy institution, maternal role, modernity, women.

Cómo citar este artículo: Vizcaíno G., M. (2011), "¿La familia es una institución 'voraz'?: una mirada de adolescentes al papel de la mujer en Villavicencio", en *Revista Memorias*, vol. 9, núm. 15, pp. 164-182.

[1] Este documento presenta resultados del proyecto de investigación "Transformaciones estructurales y funcionales de las familias de Villavicencio, 1949-2009". El autor desarrolla este proyecto en el programa de Psicología como investigador principal y coordinador del grupo de investigación Prometeo, con apoyo financiero de la Corporación para el Desarrollo del Meta (Corpometa) y de la Universidad Cooperativa de Colombia, a través del Comité Nacional para el Desarrollo de la Investigación (Conadi).

* Docente investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Villavicencio. Sociólogo de la Universidad Social Católica de la Salle. Especialista en Investigación Socioeducativa y Magíster en Investigación Socioeducativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: milci.vizcaino@gmail.com

El estudio

La familia es una institución que desarrolla funciones sociales y culturales desde la remota antigüedad hasta la actualidad. Muchos estudios se han ocupado de la vigencia de la institucionalidad, de la distribución y uso del poder y autoridad, y de la incidencia que ha tenido la vinculación de la mujer al mundo del trabajo, entre los asuntos de interés más relevantes (Gutiérrez de Pineda, 1962, 1968, 1975, 1987, 1988; Bonilla, 1981, 1985, 1999; Ferrufino, 1981, 1984, 1987; Guerrero de M., 1977; León de L., 1977, 1987; Deere y León de L., 1982; Bernal, 1986; Rico, 1985; Gómez B., 1977; Umaña L., 1996, 1997, 1998; Viveros, 1993; Zamudio y Rubiano, 1995). En la intimidad del hogar, los estudios han auscultado la distribución de labores domésticas entre hombres y mujeres, la jornada femenina en el hogar y en el trabajo, y la fuente de discordias entre la pareja por la atención a los trabajos caseros (Beck, 2003; Jelin, 2006; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 1995, 1997, 2000).

Este artículo concentra su mirada sobre la mujer en la familia en cuanto depositaria de amor y de orientación, y como modelo de referencia para los hijos. La pregunta-guía de la búsqueda es si la institución familiar sigue en Villavicencio tendencias generales del mundo modernizado y globalizado actual o, más bien, conserva especificidades propias de una organización regional del piedemonte llanero. El camino elegido es la confrontación de la tesis de Lewis Coser (1974, 1978), sobre las "instituciones voraces" referidas, en este caso, a la familia y a la mujer como uno de sus integrantes. Los datos que analiza este artículo provienen de un estudio amplio sobre "Transformaciones estructurales y funcionales de las familias de Villavicencio, 1949-2009". Como parte del desarrollo de una primera fase, se ha aplicado una encuesta extensiva a estudiantes de noveno grado de educación básica secundaria del municipio de Villavicencio como una ventana a través de la cual se podrían explorar funciones familiares desde la perspectiva de adolescentes entrevistados. Se tomó una muestra en dos etapas: la primera de colegios oficiales y privados, y la segunda de grupos dentro de los colegios seleccionados. Se introdujeron como variables de control el estrato socioeconómico y el género de los entrevistados. Solamente algunos datos de esta encuesta son presentados en este documento.

La muestra prevista fue de 345 de un total de 1.746 estudiantes de los 10 colegios seleccionados en la primera etapa, con un error calculado de 5% y un nivel de confianza de 95%. La muestra fue distribuida con afijación proporcional al tamaño de cada estrato, dato que fue tomado de información proporcionada por la Oficina de Planeación del Municipio de Villavicencio; entretanto, los colegios se sacaron de un listado de la Secretaría de Educación de Villavicencio.

Por cuanto este artículo deriva su argumentación exclusivamente de algunos datos de la encuesta, y ésta es de corte transversal, no tiene pretensiones de un análisis longitudinal ni estructural sobre las familias. La investigación que le sirvió de sustento sí tiene una cobertura teórica y metodológica más amplia que no se detalla en este documento por no constituir su objetivo.

Resultados

El acento de este artículo está colocado en resolver la pregunta sobre si la familia es una "institución voraz" para la mujer, tal como argumenta Lewis Coser (1974, 1978). Para ello se examina una parte de su papel dentro de la estructura familiar en Villavicencio. Se pasa la mirada sobre los datos disponibles sobre los tipos de familia, el afecto en ésta y su relación con las funciones de orientación y de control social y cultural. Una vez presentados, se hace una discusión sobre su interpretación para sacar, finalmente, unas conclusiones.

a. Los tipos de familia

La tradición de estudios sobre familia parte, en general, de un supuesto que consiste en afirmar que esta institución ha pasado de una configuración extensa a otra de tipo nuclear. Sobre esta base, el estudio se orientó a buscar indicadores de su configuración actual y a observar especificidades en Villavicencio. Se construyó una tipología empírica a partir de las respuestas a la pregunta de con quién vivía el encuestado. Los tipos que se identificaron fueron: 1) familia nuclear clásica, con padre, madres e hijos; 2) familia nuclear recompuesta ampliada, padre, madre, hermanos y hermanastros; 3) familia monoparental con cabeza paterna, padre e hijos; 4) familia monoparental con cabeza femenina, madre e hijos; 5) familia monoparental ampliada, padre o madre con algún pariente cercano en la línea paterna o materna, respectivamente; y 6) familia extensa, padres con otros parientes e, incluso, no consanguíneos. Una variable que actúa como control es el estrato socioeconómico de la familia (tabla 1).

Tabla 1. Ubicación de los encuestados en tipos de familia de acuerdo con el estrato socioeconómico, 2010

Estratos / Tipos de familia	Bajo (%)	Medio (%)	Alto (%)	Total (%)
Nuclear	37	34	40	36
Nuclear recompuesta	13	6	3	9
Monoparental con cabeza paterna	2	3	0	2
Monoparental con cabeza materna	0	3	3	2
Monoparental ampliada	17	17	13	17
Extensa	32	38	40	35
Total	**161=100**	**154=100**	**30=100**	**345=100**

Fuente: el autor

El estudio ha encontrado que un 36% de los encuestados vive en familias estrictamente nucleares y que un 35% lo hace en familias extensas. Las primeras están integradas por padre, madre e hijos. Al lado de ellas, hay derivaciones de esta modalidad. Unas son las familias nucleares recompuestas ampliadas (9%), lo que significa que conviven papá, mamá, hermanos y hermanastros; otras son las monoparentales con cabeza paterna (2%) o con cabeza materna (2%) y otras las monoparentales ampliadas (17%), en las cuales se dan diversas combinaciones como papá y abuela paterna, papá y tía paterna, mamá y abuela materna, mamá y tía materna, o papá y hermanos (Vizcaíno, 2010).

A continuación viene la pregunta de si esta constatación es general o presenta diferencias de acuerdo con el estrato social. Se han encontrado diferencias entre familias según su posición en la estructura social. El tipo nuclear estricto es en el estrato alto de un 40%, mientras que para el bajo es del 37%; el tipo nuclear recompuesto ampliado es del 3% para el sector alto y del 13% para el bajo; el alto no manifiesta modalidad monoparental con cabeza paterna mientras que el bajo sí, en un 2%. En cuanto a las familias extensas, no hay

diferencias significativas entre los estratos medio y alto pero sí en relación con el estrato bajo.

El filtro de los datos por género presenta la distribución en la tabla 2. Los hombres viven más en familias nucleares y en extensas que las mujeres; ellas, por su parte, sobrepasan a los hombres en su participación en las nucleares recompuestas y monoparental ampliada.

Tabla 2. Distribución de los encuestados por tipos de familia en la cual viven, de acuerdo con el género, 2010

Género / Tipos de familia	Hombres (%)	Mujeres (%)
Nuclear	39	33
Nuclear recompuesta	4	14
Monoparental con cabeza paterna	1	3
Monoparental con cabeza materna	3	1
Monoparental ampliada	15	18
Extensa	39	32
Total	**100=161**	**100=184**

Fuente: el autor

b. El afecto en la familia

La familia es el clima dentro del cual se desarrollan los afectos. Las relaciones entre los integrantes están llamadas a cultivar y hacer demostraciones de esos sentimientos, los cuales son moldeados por la cultura. Una manera indirecta de evaluar el significado que tienen los miembros de la familia para los demás es identificar qué tanto sirven de referencia. La investigación encontró que, en los tres estratos, la mamá es el mayor referente por encima de cualquier otro miembro. Los datos muestran que entre más alto es el estrato más resalta la presencia de ella. Esta evidencia es diferente en el caso del papá ya que es mejor referencia para los hijos en los estratos medio y bajo que para los del alto (tabla 3).

Tabla 3. Referencia que tienen los adolescentes sobre los integrantes de sus familias, de acuerdo con su ubicación en la estratificación de Villavicencio, 2010

Estrato / Referencia familiar	Bajo (%)	Medio (%)	Alto (%)
Papá	18,01	20,13	16,13
Mamá	60,25	61,69	67,74
Abuela paterna	0,62	1,95	3,23
Abuela materna	3,73	1,30	0,00
Hermanos	8,07	3,90	6,45
Otros	4,97	5,84	3,23
Sub-Total	95,65	94,81	96,77
SR*	4,35	5,19	3,23
Total	**161=100**	**154=100**	**30=100**

* Sin referencia (no hay respuesta de los entrevistados)

Fuente: el autor

Para mujeres y para hombres no hay diferencias significativas en la consideración de que la madre es el referente principal entre todos los integrantes de la familia (tabla 4). El padre tiene una consideración más alta para hombres que para mujeres, pero la diferencia no tiene un significado estadístico importante. Los hombres tienden más que las mujeres a buscar referentes en otras personas, así ellas no hagan parte de la familia de habitación pero sí de la consanguínea, como son los primos o los tíos.

Tabla 4. Referencia que tienen los encuestados de los demás integrantes de sus familias según género, 2010

Género / Referencia familiar	Hombres (%)	Mujeres (%)
Papá	19,88	17,93
Mamá	62,11	61,41
Abuela paterna	1,24	1,63
Abuela materna	3,73	1,09
Hermanos	1,86	9,78
Otros	8,07	2,72
Sub-Total	96,89	94,57
SR*	3,11	2,72
Total	**161=100**	**184 =100**

* Sin referencia (no hay respuesta de los entrevistados)

Fuente: el autor

De todos los integrantes, incluido el padre y los hermanos en la familia nuclear clásica, y otros miembros como abuelos, tíos o primos en la familia extensa, la mamá es la persona que más afecto prodiga a sus hijos. Cualquiera sea el tipo de familia, ella concentra el cariño y el amor, según la percepción de adolescentes consultados.

Por otro lado, los hallazgos muestran que a medida que el estrato es más alto el afecto presenta mayor intensidad en la madre que en otros miembros. Las familias de estratos bajos presentan una diversidad de focos de concentración de ese cariño y amor.

Los adolescentes que viven en familias nucleares, en comparación con otros tipos de familias, son los que expresan mayor reconocimiento al afecto; en cambio, los que menos consideración encuentran son los que viven en familias monoparentales con cabeza paterna y, menor aun, los que viven en monoparentales con cabeza materna. En consecuencia, la monoparentalidad parece presentar limitaciones en el desarrollo del afecto en comparación con la nuclearidad. Sin embargo, no hay suficiente claridad respecto a las razones que pueden llevar a una comprensión cabal del hallazgo. Por esto, el resultado puede constituirse en una hipótesis para un estudio en mayor profundidad.

c. El afecto acompañado de orientación

La madre conserva, en grado fuerte, la función de orientación en la familia, pero también se da una progresión de esta función del padre a medida que sube el estrato (tabla 5). La diferencia entre dar afecto y dar orientación no es significativa ya que se asocian las dos.

Tabla 5. Identificación de las personas que dentro del hogar dan mayor orientación a los adolescentes encuestados, según el estrato, 2010

Estrato / Referencia familiar	Bajo (%)	Medio (%)	Alto (%)
Papá	23,60	25,97	48,39
Mamá	57,14	58,44	38,71
Abuela paterna	0,00	2,60	0,00
Abuela materna	3,73	1,30	3,23
Hermanos	6,83	3,90	3,23
Otros	4,97	4,55	3,23
Sub-Total	96,27	96,75	96,77
SR*	3,73	3,25	3,23
Total	**161=100**	**154=100**	**30=100**

* Sin referencia (no hay respuesta de los entrevistados)

Fuente: el autor

En relación con el género, las mujeres y los hombres derivan su mayor orientación de la mamá, con un énfasis más fuerte en el caso de ellas. Mientras las mujeres reciben más guía de la madre que los hombres, derivan menor orientación de sus padres que los hombres (tabla 6).

Tabla 6. Identificación de las personas que dentro del hogar dan mayor orientación a los adolescentes encuestados según su género, 2010

Género / Referencia familiar	Hombres (%)	Mujeres (%)
Papá	29,81	24,46
Mamá	52,17	59,78
Abuela paterna	1,24	1,09
Abuela materna	3,11	2,17
Hermanos	6,21	4,35
Otros	4,97	4,35
Sub-Total	97,52	96,20
SR*	2,48	2,17
Total	**161=100**	**184 =100**

* Sin referencia (no hay respuesta de los entrevistados)

Fuente: el autor

d. El afecto relacionado con el control

Los padres son los que mayor control ejercen sobre los hijos en el interior de sus familias. Ellos conservan esta función de una tradición que la cultura les ha otorgado. Mientras la madre muestra una regularidad en el control en los tres estratos, la influencia del padre tiende a variar: en el medio es menor que en el bajo y en el alto es superior a los otros dos estratos (tabla 7).

Tabla 7. Personas de la familia que mayor control ejercen sobre los adolescentes encuestados según el estrato, 2010

Estrato / Referencia familiar	Bajo (%)	Medio (%)	Alto (%)
Papá	42,24	37,01	45,16
Mamá	42,24	40,26	41,94
Abuela paterna	0,62	2,60	3,23
Abuela materna	2,48	3,90	0,00
Hermanos	2,48	4,55	0,00
Otros	7,45	7,14	6,45
Sub-Total	97,52	95,45	96,77
SR*	2,48	4,55	3,23
Total	**161=100**	**154=100**	**30=100**

* Sin referencia (no hay respuesta de los entrevistados).

Fuente: el autor

Cuando se explora la percepción que tienen los hijos sobre la persona más consentidora, la mejor orientadora o la que ejerce el mayor control dentro de la familia se encuentra que la mamá mantiene los lazos más fuertes pero no la hegemonía, ya que los comparte con otros miembros como el papá, los hermanos o los abuelos dependiendo del tipo de familia. En la nuclear con cabeza paterna, obviamente el papel de mamá está afectado negativamente, mientras que en la nuclear clásica la mamá canaliza y concentra estas funciones.

Los datos son los siguientes cuando está implicada la madre en comparación con el padre. La tabla 8 discrimina dimensiones de la orientación de los padres a los hijos.

Tabla 8. Comparación de la influencia de padre y madre en la orientación de los hijos según el estrato socioeconómico, 2010

Estrato / Función	Bajo (%)*		Medio (%)*		Alto (%)*	
	Papá	Mamá	Papá	Mamá	Papá	Mamá
Le da más afecto	18,01	60,25	20,13	61,69	16,13	67,74
Le da mejor orientación	23,60	57,14	25,97	58,44	48,39	38,71
Ejerce mayor control	42,24	42,24	37,01	40,26	45,16	41,94
Es más solidario	22,36	46,58	21,43	41,56	16,13	38,71

(Continúa)

Función \ Estrato	Bajo (%)*		Medio (%)*		Alto (%)*	
Es mejor amigo	18,01	34,78	18,83	35,71	16,13	32,26
Es más consentidor	22,98	44,72	20,78	50,00	25,81	38,71
Regula el funcionamiento familiar	33,54	44,72	34,42	43,51	35,48	38,71
Aconseja prepararse para la vida	26,09	52,80	31,82	47,40	35,48	41,94
Insiste en el respeto	27,95	52,17	27,27	48,70	16,13	48,39
Recalca la responsabilidad	29,81	48,45	28,57	54,55	45,16	29,03

* Los % tienen una base=100 en cada estrato; los % de padre y madre son parciales respecto a todos los integrantes de la familia.

Fuente: el autor

Las funciones afectivas van asociadas con inculcación de valores. La función reguladora se afirma a medida que el estrato es más alto, en el caso de los papás; lo contrario ocurre con las madres, ya que tienen mayor poder de regulación en los estratos bajos que en los altos. Igual comportamiento presenta el dar y recibir consejos para prepararse para la vida. Las madres tienen mayor influencia que los padres en la inculcación del respeto y de la responsabilidad.

Una función central de la socialización en las familias tradicionales consistió en la inculcación de valores religiosos. El estudio ha encontrado que esa tarea se desarrolla pero que no es percibida con la importancia y trascendencia que tenía en el pasado. La investigación ha constatado que los sectores sociales bajos presentan menor intensidad en esa función socializadora de valores religiosos que los sectores altos. También se encuentra que las hijas sienten menor apoyo a estos valores religiosos que los hijos. Los hallazgos también muestran que las nucleares clásicas son, entre los tipos de familia examinados, las que más conservan la función de socialización en valores religiosos en comparación con las monoparentales con cabeza paterna o materna y con familias extensas.

Discusión

Presentados los datos, el análisis se concentra en el significado que tienen en Villavicencio. Los argumentos llevan los siguientes planteamientos:

1. El punto de partida generalmente aceptado es que a una sociedad basada en la tierra, en la cual su producción, distribución y consumo se realizaban en un mismo espacio, correspondía una familia "extensa". El sistema de parentesco, de regulación de la fecundidad y de funcionamiento de roles paternos, maternos y filiales se estructuraba alrededor de un "ego" centrado en el "paterfamilias" con autoridad y poder de disposición sobre bienes pero también sobre valores, orientación y determinación del futuro generacional. A partir de la revolución industrial, la ciudad cambió los ejes de la producción, de la circulación y del consumo. La unidad familiar se rompió y se dispersó su estructura inicial para generar nuevas formas más pequeñas pero funcionales a las necesidades de la economía y de la sociedad. Así, la nuclear fue el tipo adecuado para la estructura económica de una

sociedad industrial (Smith, 1979, pp. 697-706; Parsons, 1998; Infestas y Lambea, 1998, pp. 67-106; Robichaux, 2007). Sin embargo, los dos tipos mencionados se han abierto a formas nuevas. En las familias extensas se encuentran las simultáneas, las poligínicas o poliándricas, y dentro de las familias nucleares, las incompletas, monoparentales, homoparentales, reconstituidas y la pluralista. La familia se ha diversificado de tal manera que hoy se encuentra un "pluralismo familiar", una "pluriparentalidad" (Le Gall, 2008, pp. 631-655), una "nueva complejidad de la familia" (Beck, 2003, pp. 11-36) y una reconstrucción de los espacios privados y públicos (Jelin, 2006), es decir, una "familia posfamiliar" (Beck & Beck-G, 2003, pp. 165-188; Giddens, 1995; 1997, 2000).

Virginia Gutiérrez de Pineda había encontrado variaciones en los "complejos culturales" que motivaron sus estudios a principios de los años sesenta (1962, 1975). En el caso de Villavicencio, las migraciones múltiples, provenientes de diferentes regiones del país, explican el mestizaje familiar producido. Así, a principios de los años cincuenta se había encontrado que el 41% de los habitantes de la entonces Intendencia provenían de departamentos como Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander, en su mayor proporción. Veinte años después, el Censo de 1973 encontró que el 47% de los habitantes habían nacido fuera del departamento (Dane, 1975, p. 24). Estos datos revelan que las transformaciones en la estructura familiar de regiones distintas al Meta produjeron las formas heterogéneas de familia que encontramos en la actualidad.

Éste es un argumento que nos ayudaría a comprender que no hay indicaciones del tránsito de familias extensas a nucleares en el sentido de superación de un tipo de organización para adoptar otro cualitativamente diferente y como "modelo" único y generalizable. Los hallazgos muestran que en Villavicencio hay una simultaneidad de familias extensas con nucleares, de los diferentes tipos, y que ellas conviven con otras formas. Lo que se encuentra es paralelismo con "territorios circulatorios" entre uno y otro tipo de familia (Tarrius, 1989; 2000) como un producto de arreglos nuevos para responder a necesidades emergentes en la dinámica social y cultural.

En nuestro medio colombiano actual, una característica de las familias es la coexistencia de una diversidad de tipologías (Echeverri, 2004). Mientras el tamaño de los hogares disminuye (de 6 miembros en 1964 a 3,9 en el 2005, y de 3,7 en el Departamento del Meta), la tasa de jefatura, y especialmente de la femenina, aumenta (de 16,8 en 1964, a 25,7 en el 2005) (Dane, 2005). Lo que ha cambiado en la familia, al menos en Occidente y aun en algunas sociedades orientales, es la estructura de poder: de una forma autocrática, patriarcal y centrada en el hombre-padre a otra horizontal, compartida y más democrática. En consecuencia, el modelo patriarcal disfunciona con la postmodernidad aunque permanecen, reconstituidos y revisados, los lazos afectivos que sostienen nuevas relaciones en nuevos escenarios sociales (Castells, 1979, pp. 159-269).

2. La participación de personas en grupos pone a prueba su potencial como seres humanos. Su actividad consume las energías que demanda la intensidad de la adhesión y del compromiso con los "otros" en la cotidianidad de la relación social. Dado que participamos en diferentes grupos y en ellos asumimos diferentes roles, nuestras energías resultan

finitas para dar cuenta del conjunto de roles en los cuales se involucra cada uno. Ocurre, en consecuencia, una lucha en la disputa por la distribución de esas energías escasas para dar cuenta de todas las expectativas que los demás se forman del papel de cada una de las personas con las cuales se relacionan.

Las afirmaciones que acabamos de hacer ocurren en un escenario social que nos obliga a considerar el filtro de la historicidad. El contexto socio-histórico y cultural modifica sustancialmente la utilización de las energías humanas. Imaginemos una estructura bipolar con un extremo en el cual están las sociedades primitivas y, en el otro, las contemporáneas. En las primeras, con un alto grado de cohesión interna y, por tanto, de indiferenciación de sus estructuras y sus funciones, las lealtades están concentradas y los roles están predeterminados por la constitución comunitaria para hacer uso de esas energías de los individuos. La organización social regula el uso de las potencialidades de los individuos y las orienta de acuerdo con los parámetros culturales. A medida que las sociedades crean nuevas estructuras y diversifican, por tanto, su campo de acción, los individuos asumen la función de distribución de sus energías en alternativas abiertas. A mayor diferenciación de estructuras mayor dispersión de los focos de atención a los que deben responder los individuos, es decir, mayor complejidad del tejido social.

3. La distribución de los esfuerzos que las personas ponen en acción cuando se relacionan con otras personas no se debe al azar, no está predeterminada por la naturaleza, no es equitativa y no trata de igual manera a quienes intervienen en una relación social. Más bien, esa competencia es regulada por la sociedad y orientada por la cultura. La sociedad distribuye los roles dentro de su estructura de tal suerte que entre más diversificada sea ésta, más dispersión ocurre, y, *contrario sensu*, entre más compacta, menor dispersión. La cultura, por su parte, señala los ideales a los cuales debe responder la acción humana, qué valores debe representar y cómo deben sostener el funcionamiento colectivo para lograr estabilidad y, sobre todo, sostenibilidad en la dinámica de los cambios intergeneracionales.
4. Sin embargo, ¿qué ocurre con la familia? Ésta es una de esas instituciones sociales que consume energías de los seres humanos. A mayor cohesión y compatibilidad entre sus miembros mayor es la energía que concentra y que acapara. Dicha institución se encarga de chupar el vigor disponible en sus integrantes para sostener vivas las relaciones. Ese consumo está representado, por ejemplo, en los esfuerzos que hace la madre desde la gestación hasta el nacimiento, desde la crianza de los primeros días hasta que el individuo gane en autonomía y se desprenda de la necesidad de estar conectado a su progenitora. En ocasiones, unos cuantos años son suficientes, mientras que en otras puede durar toda la vida. De cualquier manera, la madre dedica su tiempo, afecto y emoción, lo que produce tensiones y desgastes físicos y emocionales que soporta, a veces, con un alto grado de estoicismo para asegurar la dinámica intergeneracional.

   La familia se mantiene a condición de que esas energías se produzcan y se canalicen dentro del espacio interior. El tejido social resiste las presiones internas y externas, supera los eventuales conflictos y asimila las divergencias que puedan ocurrir. Si es así, podríamos decir que a mayor cohesión

entre sus miembros, mayor concentración del consumo de energías, lo que significa que la institución familiar canaliza el mayor potencial de sus miembros hacia los requerimientos internos. Por el contrario, si la dedicación deja de ser una preocupación central en los integrantes de la familia significa que las energías van hacia otros sectores o grupos sociales externos. Entonces, la competencia de los últimos ha resultado ganadora en la tensión y han reducido para ellos las limitadas posibilidades de los seres humanos.

5. Los planteamientos anteriores conducen a un análisis que el sociólogo norteamericano Lewis Alfred Coser escribió entre 1953 y 1973, y que plasmó en algunos ensayos que luego integraron un libro cuya primera edición en inglés se produjo en 1974 con el título de "Greedy Institutions. Patterns of Undivided Commitment" (1974). Cuatro años más tarde el Fondo de Cultura Económica hizo su primera edición en español con el título de "Las instituciones voraces" (1978). Los datos encontrados en nuestro estudio nos dirían que la madre, dentro de la familia, es absorbida por una institución voraz. Veamos el asunto con algún detalle teórico.

   El conjunto de la obra de Coser plantea un problema central: la vida en sociedad requiere lealtad y adhesión de las personas para asegurar el funcionamiento de los grupos organizados. El pegante que sostiene a un conjunto depende de qué tan fuerte es el apego de unos integrantes a los otros, qué prioridades asignan, cómo consumen sus escasas energías y cómo y cuánto tiempo dedican de su limitada disponibilidad a los requerimientos colectivos. En términos de Emilio Durkheim, hablaríamos del grado de cohesión, de solidaridad y de integración social.

Coser lo plantea muy puntualmente cuando dice que

> […] la sociedad moderna, igual que la sociedad tradicional, sigue engendrando grupos y organizaciones que, en contradicción con las tendencias dominantes, demandan la adhesión absoluta de sus miembros, y pretenden abrazar toda su personalidad dentro de su círculo. Estas podrían denominarse "instituciones voraces", ya que exigen una lealtad exclusiva e incondicional y tratan de reducir la influencia que ejercen los papeles y los status competidores sobre aquellos a los que desean asimilar por completo. Sus demandas, en cuanto a la persona, son "omnívoras" (Coser, 1974, p. 14).

Lewis A. Coser introduce la categoría de "voraz" para referirse a la familia cuando ella concentra la mayor dedicación humana y consume la mayor energía de sus integrantes. Este planteamiento también se extiende a otros sectores de las sociedades como los eunucos, los cortesanos, los sirvientes domésticos, los jesuitas, los bolcheviques como participantes en colectividades militantes, y los célibes sacerdotales y monacales. La categoría, en consecuencia, no es exclusiva ni excluyente del campo familiar sino que la referencia a otras instancias cumple una función heurística que muestra su utilidad para comprender el interior de esas instituciones aceptadas y reguladas socialmente.

Sin embargo, no todos los miembros de la familia tienen la misma dedicación a los demás y al funcionamiento del conjunto social. La madre es la persona que dedica mayores energías a los integrantes, y así lo revelan los datos encontrados en el estudio al que hacemos referencia. Ella asume roles diversos y complementarios: es mamá, cocinera, lavadora, planchadora, consejera, controladora, orientadora de valores, entre ellos, los religiosos; asume responsabilidades que

concentra para sí e interioriza como suyas, monopoliza algunas funciones dentro del hogar y despliega una gran actividad sin esperar otra cosa que el servicio a su esposo y a sus hijos, que ellos se sientan bien con lo que hace y con la dedicación que asume. Su satisfacción consiste en que los otros estén satisfechos, su gratificación está en que cada uno se sienta agradado.

La constatación empírica nos lleva a plantear que la actitud y el compromiso materno corresponden a un ideal cultural que ha marcado la vida de las mujeres durante décadas. No se requería que pensaran para decidir, ni se les pedía que reflexionaran, optaran o escogieran; solamente se les pedía que cumplieran, lo que se convertía en un parámetro obligado, en una norma reguladora y prescriptiva. Su no atención, la no correspondencia a ese estándar, tenía sanciones sociales consistentes en llamados de atención, críticas, reproches y, en ocasiones, hasta violencia física o emocional por parte del paterfamilias, el padre regulador y controlador. Las mamás aceptaron la voracidad de la familia que las consumió en su interioridad, lo cual para nosotros significa reconocer que Lewis Coser tuvo y tiene razón en su categoría y en sus connotaciones.

6. La pregunta específica es si esa norma de la cultura se mantiene en la sociedad actual y, particularmente, en Villavicencio. No hay duda de que la modernidad impacta permanentemente la sociedad y sus instituciones, entre ellas, obviamente, la familia. Coser nos dijo hace unos cuarenta años que "la familia moderna [...] es una institución 'voraz' encabezada por un jefe masculino que trabaja en forma permanente y regular para darle los bienes materiales necesarios" (1974, p. 88); la esposa, por su parte, "dedica a la familia la mayor parte de su tiempo y sus energías emocionales" (1974, p. 88). Marido y mujer están llamados a intercambiar servicios; sin embargo, la reciprocidad juega a favor del varón, lo que significa que la relación es asimétrica por cuanto sus beneficios no se distribuyen equitativamente para hombres y para mujeres. Hay un elemento que sostiene tal asimetría y es la desigual distribución del poder. Estudios recientes, como el presentado por la socióloga alemana Elisabeth Beck-Gernsheim, dicen que las formas de convivencia entre los sexos dan lugar a "una serie de asimetrías entre aquellas personas que aportan servicios y las que los utilizan" (Beck-Gernsheim, 2003, p. 158). Frente a ello, las tendencias marcan el camino hacia la reducción de esas irregularidades para buscar una democratización de las relaciones internas en la familia.

   Estudios empíricos han encontrado que a mayor posición social menor asimetría, y que a menor posición social, mayor asimetría. Esto significa que los sectores altos son preparados para que el género no sea una variable que contundentemente diferencie la distribución y uso del poder. Sin embargo, el ideal está todavía por ser convertido en realidad (Bourdieu, 2000; Lipovetsky, 1999; Arango; Viveros; Bernal, 1995). En cambio, en sectores más deprimidos la mujer asume las mayores responsabilidades y las menores gratificaciones.

   Cuando Coser plantea esta situación, propone mirar el fenómeno desde una perspectiva enseñada por su maestro Robert K. Merton, a quien dedica la publicación que comentamos. La lucidez de este sociólogo le lleva a construir categorías y a innovar términos que sean útiles para aprehender fenómenos sociales que él estudia dentro

de las instituciones intermedias (Merton, 1980, pp. 56-91). El sociólogo colombiano Gonzalo Cataño (1999, pp. 255-266) hace un inventario de los conceptos introducidos por Merton como un aporte a la sociología de su época. Uno de estos, importado por Coser, es el de "la profecía que se cumple a sí misma" concepto "engendrado por Merton en los años cuarenta" (Cataño, 1999, p. 262). La idea inicial provenía de William I. Thomas sobre la "definición de una situación" elevado al estatus de teorema, de enunciado empíricamente relevante, referido a que "si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias" (Merton 1980, p. 505). Lo que el autor quiere decir es que las personas no sólo responden a los rasgos objetivos de una situación, sino también y, de manera especial, a la manera como las perciben. Esto quiere decir que el autor rescata y pone el acento en el papel de la subjetividad como motor de la acción social; hay que decir, de paso, que se coloca en medio de subjetividad-objetividad, con lo cual anula la polaridad que tanta tinta consumió para dar vía libre a las polémicas sobre la relación de uno u otro peso en el análisis de los factores promotores de la acción humana.

Lewis Coser sienta su posición diciendo que el caso de las mujeres y su escasa representación en la vida pública, por cuanto están circunscritas a la interioridad de sus familias, "no es sino consecuencia lógica del imperativo cultural" (Coser, 1974, p. 90). Esta premisa actuaba como "norma cultural" o "dictado cultural" que llevaba a las mujeres a aceptar su función y a someterse a su posición inferior de poder. A cambio, la sociedad les enseñaba a dimensionar el amor, la afectividad, el cariño y el consentimiento no sólo de los hijos sino de su pareja. La "profecía" se cumplía a sí misma en la medida en que se colocaba como el ideal, como la pauta que debían seguir todos, hombres, mujeres y niños, familiares y amigos, frente a la cual no había salvación. Todos los espacios sociales fueron copados por ésta, que se aplicó implacablemente desde el pasado hasta nuestros días.

Los análisis sobre la familia en los Estados Unidos se convirtieron en ejemplo y modelo para los que se desarrollaron en América Latina y, particularmente, en Colombia. Por ello, el ideal de familia nuclear se impuso como una pauta que sostenía la profecía que debía cumplirse. La política pública, emanada de concepciones religiosas inicialmente y de análisis de las ciencias sociales, posteriormente, reforzó ese ideal y lo impuso como norma. Sin embargo, aun en los Estados Unidos, algunos analistas ya ponían en tela de juicio la configuración nuclear como la típica dominante (Greenfield, 1961; Sussman y Burchinal, 1962) y, sobre todo, la familia patriarcal en la cual el hombre era su cabeza y determinador cuasi-absoluto (Castells, 1999). En nuestro medio colombiano, los cambios ya se manifestaban de manera definida hacia una variedad de tipos de familias (Gutiérrez de Pineda, 1962; Flinn, 1974; Ferrufino, 1984; Bonilla, 1985; Bernal, 1986; Benedek, 1998, pp. 149-176). Estos análisis confrontaban tesis como la de Coser y presentaban planteamientos derivados de estudios sobre las nuevas formas de modernidad.

7. Si la cultura encarna mecanismos para la sostenibilidad de una configuración social, ella misma se encarga de encontrar dispositivos para su demolición. Este es el caso de la modernidad que afecta a toda la sociedad y llega hasta los rincones privados de la intimidad familiar. Nada escapa de esa influencia

que irriga cada una de las arterias, venas y sistemas de difusión sin restricciones. La modernidad cultural ha hecho su trabajo en las sociedades actuales y, particularmente, en la interioridad de la familia.

Si la mujer estuvo confinada a los espacios privados, la modernidad le abrió ventanas y, recientemente, puertas y grandes avenidas, hasta derrumbar las barreras construidas para contenerla en lugares cerrados. Las barreras han caído en cascada como en un juego de fichas de ajedrez en que las primeras se llevan a las demás; de los sectores altos se ha desplegado la irrupción a sectores medios y bajos. Hoy en día, la mujer hace parte de la vida social por cuanto se ha colocado en la esfera pública de una manera irreversible. Los cambios han construido escenarios abiertos en los cuales hombres y mujeres nos encontramos de cara a la sociedad del futuro.

Esto no quiere decir que no haya diferencias, que se hayan superado las distancias y la asimetría hombres-mujeres, que haya igualdad, que la inequidad haya quedado en el recuerdo del pasado, que no reinen mecanismos de exclusión, que las normas tengan correspondencia en realizaciones de las sociedades. No, todavía son utopías, pero se constata que hay esfuerzos por ir en ese camino colocado como plausible, ideal por conquistar, frente al cual no hay, o hay cada vez menos, resistencias en su planteamiento aunque todavía no en sus logros.

8. Vivimos "cambios valorativos epocales" (Girola, 2003, p. 258). En los años sesenta y setenta del siglo xx se gestó una revuelta contestataria en el ámbito cultural con las banderas de la autorrealización, el rechazo abierto a las convenciones sociales, la aceptación de la liberación sexual y el derecho a soñar en nuevos modelos de sociedad que provocaban una redefinición del sentido de la vida para los hombres y para las mujeres. Poco a poco se fue consolidando una ética de "tercer tipo" sustentada en la satisfacción emocional y en la responsabilidad personal. Los momentos históricos que impusieron la religión como obligatoria y el deber ser como el ideal cultural han cedido a favor de un modo de vida elegido como opción por el desarrollo de una individualidad social, en términos durkheimianos (Girola, 2005, pp. 164-173).

En el mundo del trabajo, "el modelo de intercambiabilidad de los roles del hombre y de la mujer es inalcanzable", como concluye Gilles Lipovetsky (1999, p. 223). La "tercera mujer combina un modelo igualitario con un modelo desigualitario". En el caso colombiano, estudios empíricos han llevado a conclusiones que constatan las diferencias entre trabajos para hombres y para mujeres cuando se controla la variable estrato socioeconómico. Esto significa que en igualdad de condiciones en la estructura social los hombres tienden a mostrar condiciones más favorables que las mujeres (Guerrero, 1977; León de Leal, 1977; León de Leal y Deere, 1978, 1979, 1982, 1987; Castro, 1980; Gómez, 1981; Bonilla, 1985; 1993; Bejarano, 1989; Pollak y Villarreal, 1991; Bonilla y Rodríguez, 1992; Segura, 1992; Arango, Viveros y Bernal, 1995). Superar esas desigualdades es todavía un camino largo; se necesita que las estructuras y los cimientos del campo social sean "renegociados, reinventados y reconstruidos" (Beck y Beck-Gernsheim, 2003, p. 58). A medida que se desarrollan las sociedades, resulta, en consecuencia, cuestionable la existencia de unidades colectivas de significado y de acción que actúen como base de las teorías de sistemas por cuanto pierden sentido de realidad y se convierten en una metafísica que no deja ver el proceso social y político actual.

En el seno de la familia, los cambios se perciben de manera acelerada, así la preponderancia de la mujer en la esfera doméstica siga siendo "escandalosa", como plantea Lipovetsky (1999, p. 222). El peso de la actividad en la casa está a cargo de la mujer. Estudios recientes sobre la familia muestran gran volumen de material empírico sobre la división social del trabajo doméstico y coinciden en una conclusión: "cada vez hay más mujeres económicamente activas, pero la participación de los hombres en las tareas domésticas sigue siendo muy baja, incluso entre las generaciones más jóvenes" (Beck y Bek-Gernsheim, 2003, p. 189). La promesa que la modernidad ha hecho a las mujeres ha sido, hasta el momento, incumplida. Las nuevas generaciones que, se supondrían, llevan la bandera de los cambios se mueven en una ambivalencia a veces irreconciliable entre, por un lado, las promesas interiorizadas de autonomía personal y de felicidad familiar ligada al progreso social, y, por el otro, experiencias reales de reconocimiento negado, de situaciones llevadas al extremo del desprecio y la humillación hasta una autoestima dañada (Beck y Bek-Gernsheim, 2003, p. 194). Si las evidencias muestran que el hombre asume los privilegios y la mujer las labores más gravosas significa que el escenario de la familia construye mecanismos de voracidad que perduran y se reproducen. Desde esta perspectiva, Lewis Coser sigue teniendo razón.

Sin embargo, el ideal sigue activo. La libertad, la igualdad y la fraternidad que fueron banderas de la revolución francesa están vigentes para ser conquistadas ahora por hombres y mujeres en una nueva forma de modernidad. Cada vez somos más conscientes de que no hay destinos adscritos que no puedan ser modificados sino que dependen, en gran parte, de la decisión y de los desarrollos que tenga la individualización. Sin embargo, y precisamente porque los ideales están todavía por conquistar, los riesgos están presentes. Uno de ellos es soportar la situación con resignación, como era una norma ligada a la tradición; otro es esperar tanto del otro que la frustración venga inexorablemente cuando las cualidades compensatorias no sean suficientes para superar el potencial conflictivo que se fragua en la relación cotidiana. La modernidad no abandona del todo patrones del pasado sino que están presentes y afloran en momentos no previstos.

La falta de acción para empujar el mundo en una dirección plausible se explica no tanto por carecer de una agenda sobre lo que hay que hacer sino, sobre todo, porque no hay quién lo haga, quién se ponga en el frente. Esta inacción hace que las utopías se conviertan en "quimeras irrealizables" (Bauman, 2001, p. 129). En estas circunstancias no podemos ser "hijos de la libertad" que estemos bajo las precondiciones de la democracia interiorizada. Los analistas reconocen que "nadie sabe cómo se puede compaginar la estructura autoritaria de la familia tradicional con las nuevas exigencias de libertad y realización personal para los hombres y las mujeres" (Beck y Bek-Gernsheim, 2003, p. 273). La modernidad fluida ha socavado la credibilidad que había edificado (Bauman, 2002, p. 134). En consecuencia, sigue fortalecida y firme la modernidad "sólida", la del "hardware", de las máquinas pesadas, la de la tradición construida en la familia por patrones patriarcales; la mujer, entre tanto, no ha encontrado aun los espacios favorables de la época del software, de la modernidad liviana y de la fluidez de la vida social.

Las posibilidades de desarrollar una biografía autónoma de la relación con los otros es una utopía; sus posibilidades de éxito son "escasas" (Bauman, 2002, p. 42). La desesperada necesidad de "interconectarse", de mantener vivos los vínculos con referentes en otros ya no tiene preferencia por las instituciones tradicionales como la familia sino que se encuentran en escenarios abiertos, incluidos los creados por la tecnología como las "redes sociales". Esto quiere decir que la individualización no puede entenderse como una experiencia privada que no repercute en la red de relaciones con los cercanos e, incluso, con los lejanos y los anónimos. Más bien, ésta es "institucional y estructural" (Beck y Beck-Gernsheim, 2003, p. 341), así no sea siempre reconocida por tendencias individualistas, de control individual y de deseo de tener una "vida propia". Hay que partir de reconocer que hay tensiones no resueltas y que ellas se deben a que la convivencia entre hombres y mujeres se organizó alrededor de supuestos de igualdad y no de la desigualdad existente. El principio de realidad fue desconocido y ocultado por la fuerza de la utopía que se confundió ingenuamente con los hechos cotidianos.

Conclusiones

La mujer, en los inicios del siglo XXI en Villavicencio, conserva una alta carga de responsabilidades dentro de la familia no solamente en el cumplimiento de tareas domésticas sino en la orientación social y cultural. A pesar de los cambios introducidos por la modernidad acelerada en los veinte años recientes, ella sigue como la cabeza principal que regula las relaciones entre los integrantes y, sobre todo, los valores que se practican.

Esto significa que ella está aprisionada por la institución que le determina su papel mientras sus demás integrantes, incluidas las hijas, ganan en desenvolvimiento y en liviandad en sus compromisos. El ocuparse de otros papeles, sobre todo fuera de la familia, no le ha relevado de su responsabilidad principal o, en todo caso, los asumen según parámetros no convencionales. A veces priman los acuerdos de pareja, que son pasajeros y sometidos a las circunstancias, volátiles y "líquidos", efímeros y sin duración predeterminada pero cuya depositaria es, en todo caso, la madre. Ella ha sabido sobreaguar en medio de los cambios.

No se da, en consecuencia, un desplazamiento o tránsito de una función a otra, como indicador de los cambios producidos. Lo que ha ocurrido es que la madre ha acumulado tareas a su papel y ha logrado hacer una amalgama, a su manera, de funciones tradicionales con visos de modernidad. El mestizaje e hibridismo cultural que presenta Villavicencio como resultado de las migraciones a lo largo de los años ha ayudado a que las familias sean depositarias de un núcleo de funciones sumatorias.

Este es el horizonte que se presenta en Villavicencio en la primera década del siglo XXI. Sin embargo, aun no tenemos muchas evidencias de consolidación de estos procesos en estructuras cimentadas, interiorizadas y hechas colectividades compartidas. La transición aun no muestra cuáles de los componentes de los roles se sostendrán en el tiempo y en relación con las nuevas generaciones.

Las dificultades permanecen sobre todo para los individuos aislados en virtud de la "caída del hombre público" que derivaba su sustento de las colectividades. El "arte de la libre asociación" al cual se acogerían hombres y mujeres, como un desarrollo de los procesos de individualización, encontraría soportes en la configuración de libertades políticas (Beck, 2002, p. 348). Comprender las nuevas relaciones sociales y

culturales implicadas en una re-significación de la política que llegue hasta la interioridad de las familias se vislumbra como una perspectiva plausible pero que debe ser construida colectivamente (Beck, 2002; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 1995; 1997; 2000). Ese es el desafío que presentan a hombres y mujeres las nuevas formas de la modernidad en las cuales están envueltos quienes habitan en Villavicencio.

Referencias

Arango, L. G.; Viveros, M. y Bernal, R. (1995), *Mujeres ejecutivas: dilemas comunes, alternativas individuales*, Bogotá, Uniandes, Ecoe Ediciones.

Bauman, Z. (2001), *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra.

Bauman, Z. (2002), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (2002), "Origen como utopía: la libertad política como fuente de sentido de la modernidad", en Beck, U. (comp.), *Hijos de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 335-354.

Beck-G, E. (2003), "La nueva complejidad de la familia", en *La reinvención de la familia*, Barcelona, Paidós, pp. 11-36.

Beck, U. y Beck-Gensheim, E. (2003), *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.

Bejarano, J. A. (1989, enero-junio), "Empleo y distribución de ingresos en el sector rural", en *Revista de Planeación y Desarrollo*, vol. 21, núm. 1-2, pp. 39-85.

Benedek, T. (1998), "La estructura emocional de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons et ál., *La familia*, 8ª ed., Barcelona, Península, pp. 149-176.

Bernal, C. R. (1986), "Mujeres ejecutivas: la integración de trabajo y familia en su vida íntima. Identidad y desarrollo de mujeres profesionales colombianas, estudio de la punta del iceberg", Bogotá, Universidad de los Andes, 1986. Serie Monografías No.3, Facultad de Administración.

Bonilla, E. (1981, abril), "La mujer y su imagen en los medios", en *Centro de Estudios para el Desarrollo Económico (CEDE) No. 64*, Bogotá, Universidad de los Andes.

Bonilla, E. (1985), *Mujer y familia en Colombia*, Bogotá, Plaza y Janés-Asociación Colombiana de Sociología.

Bonilla, E. (1993), "La mujer colombiana en el mundo del trabajo", en *Centro de Estudios para el Desarrollo Económico (CEDE) No. 93*, Bogotá, Universidad de los Andes.

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1992), *Fuera del cerco: mujeres, estructura y cambio social en Colombia*, Bogotá, ACDI (Canadian International Development Agency).

Bonilla, E. *et ál*. (1999), "Caso pedagógico: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar", en *Serie Casos No. 53*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Administración.

Bourdieu, P. (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Castells, M. (1999), "El fin del patriarcado", en Castells, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 3 Tomos, México, Siglo XXI, Tomo 2, pp.159-269.

Castro, M. G. (1980), "Migracoes da forca de trabalho feminina na Colombia", en Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Aguas de Sao Pedro, Outubro, pp. 13-17.

Cataño, G. (1999), "Una mirada a la obra de Robert K. Merton", en *Historia, sociología y política*, Bogotá, Plaza y Janés, pp. 255-266.

Coser, L. A. (1974), *Greedy Institutions. Patterns of Undivided Commitment*, New York, The Free Press.

Coser, L. A. (1978), *Las instituciones totales*, México, Fondo de Cultura Económica.

Dane (1975), "XIV Censo de población y III de vivienda", 24 de octubre de 1973, Bogotá, Dane.

Dane (2005), *Censo general de población y vivienda*, Bogotá, Dane.

Deere, C. D. y León de Leal, M. (1979, noviembre-diciembre), "Measuring rural women's work and

class position", en *Studies in Family Planning*, núm. 11-12, pp. 370-374.

Deere, C. D. y León de Leal, M. (1982), *Women in Andean agriculture: peasant production and rural wage employment in Colombia and Peru*, Geneva, ILO.

Echeverri, L. (2004), "La familia en Colombia: transformaciones y prospectivas", en *Cuaderno CES, núm. 6 (Centro de Estudios Sociales)*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, CES.

Ferrufino, L. (1981), *La familia ante la ley*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Ferrufino, L. (1984), *La Familia de hecho en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo.

Ferrufino, L. (1987, mayo), "La mujer y la familia en Colombia", en *Asociación Colombiana de Sociología. V Congreso Nacional de Sociología: Poder político y estructura social en Colombia*, Bogotá, pp. 345-355.

Flinn, W. L. (1974, agosto), "Family life of Latin American urban migrants: three case studies in Bogotá", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 16, núm. 3, pp. 326-349.

Giddens, A. (1995), *Modernidad e identidad del yo: el yo en la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Giddens, A. (1997), "Vivir en una sociedad postradicional", en Beck, U., Giddens, A. y Lash, S., *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 75-136.

Giddens, A. (2000), *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Girola, L. (2003), "La modernidad, los valores y nosotros", en Guitián G. M. y Zabludovsky K. G., *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 253-279.

Girola, L. (2005), *Anomia e individualismo: del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Anthropos.

Gómez Buendía, H. (1977), *Familia y consumo en la ciudad colombiana*, Bogotá, Fedesarrollo.

Gómez, E. (1981), "La formación de la familia y la participación laboral femenina en Colombia", en Serie D Celade 104, Santiago de Chile, Celade.

Greenfield Sidney, M. (1961, noviembre), "Industrialization and the Family in Sociological Theory", en *The American Journal of Sociology*, vol. 67, núm. 3, pp. 312-322.

Guerrero de Molina, D. (1977, diciembre), "Educación, trabajo e igualdad de la mujer en Colombia; cuantificación de los avances en 20 años", en Empleo y Desempleo, vol. 1, pp. 81-91.

Gutiérrez de Pineda, V. (1962), *La familia en Colombia: estudio antropológico*, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales (FERES) y Centro de Investigaciones Sociales, Departamento Socioeconómico.

Gutiérrez de Pineda, V. (1968), *Familia y cultura en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional.

Gutiérrez de Pineda, V. (1975), *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*, Bogotá, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.

Gutiérrez de Pineda, V. (1987), "La familia en Cartagena de Indias", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Biblioteca Luis Ángel Arango, núm 10, vol. XXIV.

Gutiérrez de Pineda, V. (1988), *Honor, Familia y Sociedad en la Estructura Patriarcal*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Infestas, Á. y Lambea, M. (1997), "La familia", en *Los intereses de la sociología actual*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, pp. 67-106.

Jelin, E. (2006), *Pan y afectos: la transformación de las familias*, 3ª reimpresión, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Le Gall, D. (2008), "La evolución de la familia en Francia. De la aparición del pluralismo familiar a la cuestión de la pluriparentalidad", en *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 17, núm. 4, pp. 631-655.

León de Leal, M. (1977), *La mujer y el desarrollo en Colombia*, Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.

León de Leal, M, (1987, enero-abril), "Políticas agrarias en Colombia y discusión sobre la política para la mujer campesina", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 10, núm. 1, pp. 71-93.

León de Leal, M. y Deere, C. D. (1978), "Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano", en *Demografía y Economía*, vol. 1, pp. 4-36.

Lipovetsky, G. (1999), *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama.

Merton, R. K. (1980), *Teoría y estructura sociales*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, pp. 56-91.

Parsons, T. (1998), "La estructura social de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons y otros, *La familia*, 8ª ed., Barcelona, Península, pp. 31-65.

Pollack, M. y Villarreal, M. (1991), "Inserción laboral y estratificación socioeconómica de la mujer en el área andina", en *Documento de Trabajo PREALC 358*, Santiago de Chile, OIT–PREALC.

Rico de Alonso, A. (1985), *Madres solteras*, Bogotá, Plaza y Janés.

Robichaux, D. (comp.) (2007), *La familia y la diversidad en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.

Segura, N. (1992, agosto-diciembre), "Mujer y sociedad: estudios, balances y perspectivas", en *Boletín Socioeconómico* (Cali), núm. 24-25, pp. 111-136.

Smith, Raymond T. (1979), "Familia", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. 4*, 2ª reimpresión, Madrid, Aguilar, pp. 697-706.

Sussman, M. B. y Burchinal, L. (1962, agosto), "Kin family network: unheralded structure in current conceptualizations of family functioning", en *Marriage and Family Living*, vol. 24, núm. 3, pp. 231-240.

Tarrius, A. (2000), "Leer, escribir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción 'territorio circulatorio' los nuevos hábitos de la entidad", en *Relaciones,* verano, vol. 21, núm. 83, pp. 37-66.

Umaña Luna, E. (1996), *La familia: núcleo fundamental de la sociedad*, Bogotá, Ediciones La Constitución.

Umaña Luna, E. (1997), *Estado-familia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Umaña Luna, E. (1998), *El conocer y la familia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Vizcaíno, M. (2010, julio), "¿De familias extensas a familias nucleares?: el caso de Villavicencio", Ponencia presentada en el Encuentro con la Historia de los Llanos, Villavicencio, OIRI (Oficina de Internacionalización y Relaciones Internacionales) y la Dirección de Proyección Social de la Universidad de los Llanos y el Grupo de Transporte y Desarrollo de la Orinoquía.

Viveros, M. (1993), "La problemática de la representación social y su utilidad en los estudios de salud y enfermedad", en *Revista El Boletín Económico*, núm. 26, Universidad del Valle, Cali.

Zamudio, L. y Rubiano, N. (1995), *Las separaciones conyugales en Colombia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.